

## LAS RELACIONES DE LA IGLESIA ORTODOXA CON TODO EL MUNDO CRISTIANO\*

1. La Iglesia ortodoxa, siendo la Iglesia una, santa, católica y apostólica, cree firmemente, en su profunda conciencia eclesial, que ocupa un lugar preponderante para la promoción de la unidad de los cristianos en el mundo de hoy.

2. La Iglesia ortodoxa basa la unidad de la Iglesia en el hecho de que fue fundada por nuestro Señor Jesucristo, así como sobre la comunión en la Santísima Trinidad y en los sacramentos. Esta unidad se expresa a través de la sucesión apostólica y la tradición patristica, y se ha vivido hasta el día de hoy en su seno. La Iglesia ortodoxa tiene la misión y el deber de transmitir y predicar toda la verdad, contenida en la Sagrada Escritura y la Santa Tradición, que le da a la Iglesia su carácter universal.

3. La responsabilidad de la Iglesia Ortodoxa, así como su misión ecuménica en cuanto a la unidad de la Iglesia han sido expresadas por los Concilios ecuménicos. Estos subrayaron particularmente el vínculo indisoluble que existe entre la fe verdadera y la comunión sacramental.

\* Traducción del texto en lengua francesa por el profesor J. M. Fernández Rodríguez (Granada), ofrecido por el departamento de relaciones públicas del Sínodo de Creta. Revisión y control teológico por el Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

4. Orando sin cesar “*por la unión de todos*”, la Iglesia ortodoxa ha cultivado siempre el diálogo con los que se han ido, distantes y cercanos. Ella ha desempeñado un papel preponderante en la búsqueda contemporánea de caminos y medios, con el fin de restaurar la unidad de los creyentes en Cristo. Ella participó en el movimiento ecuménico desde su nacimiento, contribuyendo a su formación y desarrollo ulterior. Por otra parte, gracias al espíritu ecuménico y filantrópico que la distingue y según el mandato de Dios “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tit 2, 4), la Iglesia ortodoxa ha luchado siempre por el restablecimiento de la unidad de los cristianos. Así pues, la participación ortodoxa en el Movimiento para el restablecimiento de la unidad con los otros cristianos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica de ninguna manera va contra la naturaleza y la historia de la Iglesia ortodoxa, sino que constituye la consecuente expresión de la fe y la tradición apostólica en las nuevas condiciones históricas.

5. Los diálogos teológicos bilaterales actuales de la Iglesia ortodoxa, así como su participación en el Movimiento ecuménico, se apoyan sobre la conciencia misma de la Ortodoxia y en su espíritu ecuménico, con el objetivo de buscar la unidad de todos los cristianos sobre la base de la verdad de la fe y de la tradición de la Iglesia antigua de los siete Concilios ecuménicos.

6. Según la naturaleza ontológica de la Iglesia, su unidad no podría ser perturbada. Sin embargo, la Iglesia ortodoxa acepta la apelación histórica de otras Iglesias y Confesiones cristianas heterodoxas que no se encuentran en comunión con ella, pero a la vez también cree que sus relaciones con éstas últimas deben basarse en una aclaración, tan rápida y objetiva como sea posible, sobre la cuestión eclesiológica en su conjunto y, más particularmente, sobre la enseñanza general que estos profesan acerca de los sacramentos, la gracia, el sacerdocio y la sucesión apostólica. Así, tanto por razones teológicas como pastorales, ella está favorablemente dispuesta a participar en el diálogo teológico con otros cristianos a nivel bilateral y multilateral y, más generalmente, a participar en el movimiento ecuménico de los tiempos modernos, en la convicción de que a través del diálogo, aporta un testimonio dinámico de la plenitud de la verdad en Cristo y de sus tesoros espirituales a todos

los que están fuera de ella, teniendo como objetivo allanar el camino que conduce hacia la unidad.

7. En este espíritu, todas las santas Iglesias ortodoxas locales participan activamente hoy en los diálogos teológicos oficiales, y la mayoría de ellas en varios organismos intercristianos bilaterales y multilaterales. Además, ellas participan en diferentes organismos nacionales, regionales o internacionales; esto a pesar de la profunda crisis que conoce el movimiento ecuménico. Esta actividad ecuménica pluridimensional emana del sentimiento de responsabilidad y de la convicción de que el entendimiento mutuo y la colaboración son esenciales *“para no crear obstáculo alguno al Evangelio de Cristo”* (1 Cor 9, 12).

8. Es evidente que la Iglesia ortodoxa, mientras dialoga con otros cristianos, no ignora las dificultades asociadas a tal esfuerzo. Sin embargo, las considera como obstáculos que se dirigen en la dirección de una comprensión común de la tradición de la Iglesia antigua, y espera que el Espíritu Santo, que *“confirma enteramente a la Iglesia reunida”* (vísperas de Pentecostés) *“proveerá ante las insuficiencias”* (plegaria de la ordenación). En este sentido, en sus relaciones con otros los cristianos, ella no se apoya únicamente en las fuerzas humanas de quienes llevan a cabo los diálogos, sino que cuenta ante todo con la protección del Espíritu Santo y la gracia del Señor quien oró: *“para que todos sean uno”* (Jn 17, 21).

9. Los diálogos teológicos bilaterales actuales, precedidos por Conferencias panortodoxas, son la expresión de la decisión unánime de todas las santísimas Iglesias ortodoxas locales que están llamadas a participar activa y continuamente en su desarrollo; esto es para no obstruir el testimonio unánime de la Ortodoxia para la gloria del Dios Trinitario. En el caso de que una Iglesia local decida no nombrar delegados para uno de los diálogos o para una asamblea específica, si esta decisión no se toma a nivel panortodoxo, el diálogo continúa. La ausencia de una Iglesia local debe, en cualquier caso –antes de la apertura del diálogo o de la asamblea en cuestión– ser objeto de discusión en el seno de la Comisión ortodoxa comprometida en el diálogo; esto para expresar la solidaridad y la unidad de la Iglesia Ortodoxa. Es importante que los diálogos teológicos bilaterales y multilaterales sean objeto de una evaluación panortodoxa periódica.

10. Los problemas que surgen durante las discusiones teológicas de las Comisiones mixtas teológicas no siempre justifican, por sí solos, el retiro unilateral de los delegados, o incluso la retirada definitiva de una Iglesia ortodoxa local. Es importante, como regla general, evitar que una Iglesia se retire del diálogo y que se realicen todos los esfuerzos necesarios a nivel interortodoxo para restablecer la plena representatividad en el seno de la Comisión teológica ortodoxa comprometida en este diálogo. Si una o varias Iglesias ortodoxas se niegan a participar en las reuniones de la Comisión mixta teológica de un diálogo establecido, invocando graves razones eclesiológicas, canónicas, pastorales o éticas, ésta o estas Iglesias deben comunicar por escrito su negativa al Patriarca ecuménico y a todas las Iglesias ortodoxas, conforme al orden panortodoxo establecido. Durante la consulta panortodoxa, el Patriarca ecuménico busca obtener el consenso de las otras Iglesias ortodoxas para el proseguimiento, incluida la reevaluación del progreso del diálogo teológico en cuestión, si esto se considera unánimemente como necesario.

11. La metodología que se sigue en el curso de los diálogos teológicos tiene como objetivo encontrar una solución a las divergencias teológicas heredadas del pasado o a aquellas que han podido aparecer recientemente y a buscar los elementos comunes de la fe cristiana. También presupone la puesta al día del *pleroma* de la Iglesia sobre la evolución de los diferentes diálogos. En el caso de que no se pudiera superar una divergencia teológica precisa, el diálogo teológico puede continuar después de que se haya registrado el desacuerdo sobre este tema teológico preciso y se haya informado de este desacuerdo a todas las Iglesias ortodoxas locales, esto en vista de las medidas que se tomarán para el futuro.

12. Es evidente que en el curso de los diálogos teológicos, el objetivo perseguido por todos es el mismo: la restauración de la unidad en la verdadera fe y en el amor. Sin embargo, el hecho es que las divergencias teológicas y eclesiológicas existentes permiten, en cierta medida, una jerarquización en cuanto a las dificultades que surgen en el camino de la realización de este objetivo fijado a nivel panortodoxo. La naturaleza específica de los problemas vinculados a cada diálogo bilateral presupone una diferenciación en la metodología a seguir en cada caso;

pero no una diferenciación en el objetivo, porque el fin es el mismo para todos los diálogos.

13. A pesar de esto, un esfuerzo para coordinar la tarea de las diversas Comisiones teológicas interortodoxas se impone, en caso de necesidad, tanto más cuanto la unidad existente dentro de la Iglesia ortodoxa debe ser revelada y manifestarse igualmente en el marco de estos diálogos.

14. La conclusión de todo diálogo teológico oficialmente proclamado corresponde a la finalización de la tarea de la Comisión mixta teológica designada para este propósito. Entonces, el Presidente de la Comisión mixta interortodoxa presenta un informe al Patriarca ecuménico y, de acuerdo con los Primados de las Iglesias ortodoxas locales, declara concluido el diálogo. Ningún diálogo se considera terminado antes de que su final sea proclamado por tal decisión panortodoxa.

15. En caso de que un diálogo teológico se concluya con éxito, la decisión panortodoxa de restablecer la comunión eclesial debe poder basarse en la unanimidad de todas las Iglesias ortodoxas locales.

16. Uno de los principales órganos del movimiento ecuménico contemporáneo es el Consejo Ecuménico de Iglesias (COE). Algunas Iglesias ortodoxas fueron miembros fundadores de este Consejo, y, a continuación, todas las Iglesias ortodoxas locales se convirtieron en miembros. El COE, como un cuerpo intercristiano estructurado, a pesar de que no reagrupa a todas las Iglesias y Confesiones cristianas, así como otros organismos intercristianos y organismos regionales, tales como la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK), el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (CEME) y el Consejo Panafricano de Iglesias (CPAD), cumplen una misión fundamental en la promoción de la unidad del mundo cristiano. Las Iglesias ortodoxas de Georgia y Bulgaria se retiraron del Consejo Ecuménico de Iglesias, la primera en 1997 y la segunda en 1998, porque tenían una opinión diferente sobre el trabajo del Consejo Ecuménico de Iglesias y, como resultado, ya no participan en actividades intercristianas llevadas a cabo por el Consejo Ecuménico de Iglesias y otros organismos intercristianos.

17. Las Iglesias ortodoxas locales – miembros del COE participan plena y equitativamente en los instancias del Consejo

Ecuménico de Iglesias y contribuyen por todos los medios de los que disponen en la promoción de la coexistencia pacífica y la cooperación en los principales problemas socio-políticos. La Iglesia ortodoxa ha acogido con beneplácito la decisión del COE de responder a su solicitud concerniente al establecimiento de una Comisión especial para la participación ortodoxa en el COE, conforme al mandato de la Conferencia inter-ortodoxa de Tesalónica (1998). Los criterios establecidos por la Comisión especial, propuestos por los Ortodoxos y aceptados por el COE, han llevado a la creación de un Comité permanente de colaboración y de consenso, y han sido ratificados e incorporados a los Estatutos y al Reglamento interno del COE.

18. Mientras participa en el COE, la Iglesia Ortodoxa, fiel a su eclesiología, a la identidad de su estructura interna y a la enseñanza de la Iglesia antigua, no acepta absolutamente la idea de *igualdad de las confesiones* y no puede concebir la unidad de la Iglesia como un reajuste interconfesional. En este espíritu, la unidad buscada en el COE no puede ser simplemente el producto de acuerdos teológicos, sino también de la unidad de la fe de la Iglesia ortodoxa tal como se vive y se preserva en los sacramentos de la Iglesia.

19. Las Iglesias ortodoxas miembros del COE consideran como una condición *sine qua non* de la participación en el COE el respeto al artículo-base de su Constitución, según el cual sólo las Iglesias y Confesiones que reconocen al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según las Escrituras y que creen en el Dios Trinitario, Padre, Hijo y Espíritu Santo según el Credo de Nicea-Constantinopla, pueden ser miembros del Consejo. Ellas están firmemente convencidas de que los presupuestos eclesiológicos contenidos en la Declaración de Toronto (1950), titulada *La Iglesia, las Iglesias y el Consejo Ecuménico de las Iglesias*, son de capital importancia para la participación ortodoxa en dicho Consejo. No hace falta decir, por lo tanto, que el COE no es, en modo alguno, una *super-Iglesia* y en ningún caso debe convertirse en ella. *“El objetivo que persigue el Consejo Ecuménico de las Iglesias no es negociar la unión de las Iglesias, lo cual solo pueden hacerlo las Iglesias mismas, actuando por su iniciativa propia; se trata más bien de crear un contacto vivo entre las Iglesias y promover el estudio y la discusión de las cuestiones relacionadas con la unidad cristiana (...) Sin embargo,*

*el hecho de pertenecer al Consejo no implica que cada Iglesia deba considerar a las otras como Iglesias, en el verdadero y pleno sentido del término*” (Declaración de Toronto, § 2; 3.3; 4.4).

20. Las perspectivas de los diálogos teológicos entablados por la Iglesia ortodoxa con los otros cristianos están siempre determinadas sobre la base de los principios de la eclesiología ortodoxa y los criterios canónicos de la tradición eclesiástica ya constituida.

21. La Iglesia ortodoxa desea fortalecer el trabajo de la comisión “Fe y Constitución” y sigue con vivo interés la contribución teológica que ésta ha realizado hasta la fecha. Evalúa positivamente los textos teológicos publicados por dicha comisión, con la apreciable contribución de los teólogos ortodoxos, lo que representa un paso importante en el movimiento ecuménico hacia el acercamiento de las Iglesias. Sin embargo, la Iglesia ortodoxa mantiene reservas con respecto a los puntos capitales vinculados a la fe y la disciplina, ya que las Iglesias y Confesiones no ortodoxas se han alejado de la verdadera fe de la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

22. La Iglesia ortodoxa condena cualquier intento de romper la unidad de la Iglesia, por parte de individuos o de grupos, con el pretexto de una supuesta defensa de la pureza de la Ortodoxia. Como atestigua toda la vida de la Iglesia ortodoxa, la preservación de la fe ortodoxa pura no es salvaguardada sino por el sistema conciliar, el cual, desde siempre en el seno de la Iglesia, constituye la autoridad suprema en materia de fe y de las reglas canónicas (canon 6 del II Concilio ecuménico).

23. La Iglesia ortodoxa tiene una conciencia común de la necesidad de un diálogo teológico inter-cristiano; por eso, considera indispensable que el diálogo vaya de la mano del testimonio en el mundo y las acciones que expresan *“la alegría inefable”* del Evangelio (1 Pe 1, 8), excluyendo cualquier acto de proselitismo, uniatismo u otra acción provocadora de antagonismo confesional. En este espíritu, la Iglesia ortodoxa considera importante que nosotros los cristianos, inspirados por los principios fundamentales comunes del Evangelio, tratemos de dar una respuesta solícita y solidaria, basada en el modelo ideal por excelencia del hombre nuevo en Cristo, a los espinosos problemas que nos plantea el mundo de hoy.

24. La Iglesia ortodoxa es consciente del hecho de que el movimiento dirigido a restaurar la unidad de los cristianos toma nuevas formas para responder a nuevas situaciones y hacer frente a los nuevos desafíos del mundo. Es esencial que la Iglesia ortodoxa continúe aportando su testimonio al mundo cristiano dividido sobre la base de la tradición apostólica y de su fe.

Oramos para que los cristianos trabajen juntos, a fin de que se acerque el día en que el Señor cumpla la esperanza de las Iglesias ortodoxas: "Un solo rebaño, un solo pastor" (Jn 10, 16).